



IRIARTE, Tomas de. *La música*, poema. En Madrid: en la Imprenta Real de la Gazeta, 1779.

La música de Tomás de Iriarte, 1779

En la biblioteca de El Museo Canario se encuentran numerosas obras que nos permiten profundizar en diversos aspectos históricos de las artes musicales y audiovisuales. Un ejemplo de ello es el poema *La música*, que el poeta tinerfeño Tomás de Iriarte comenzó a componer como divertimento personal pero que se convirtió en auténtico recurso didáctico de repercusión internacional. En este sentido, es de recordar la enorme difusión que tendrían sus famosas *Fábulas literarias* inmediatamente después de su publicación en 1782, un hecho que llegó a eclipsar sus otros hitos editoriales, incluyendo el poema que nos ocupa.

Entre los ejemplares que la biblioteca de El Museo Canario conserva de *La música* se encuentran dos que pertenecen a la edición príncipe de 1779. Uno de ellos forma parte del legado de Luis Maffiotte (1862-1937), y el otro fue adquirido por nuestra institución el 29 de diciembre de 1958.



El Museo Canario

Dr. Verneau, 2. Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
info@elmuseocanario.com
www.elmuseocanario.com

El autor y su gusto por la música

Tomás de Iriarte había nacido en el Puerto de la Cruz en 1750. El interés de su familia por el desarrollo cultural está representado por su tío Juan de Iriarte (1702-1771), cuya extraordinaria capacidad intelectual le facilitó una educación exquisita y una privilegiada posición en la corte entre los reinados de Felipe V y Carlos III. De hecho, don Juan se haría cargo en Madrid de la educación de tres de sus sobrinos: Bernardo, Tomás y Domingo, y mientras Tomás vincularía su carrera a la de su tío y alternaría su profesión entre la Biblioteca Real, la Primera Secretaría de Estado y el archivo del Supremo Consejo de la Guerra (además de su obra literaria como poeta, dramaturgo y traductor), sus dos hermanos alcanzarían altos éxitos como diplomáticos en diversos destinos europeos.

El autor de *La música* había aprendido a amar este arte en su niñez, pues residiendo aún en Tenerife tocaba ya algunos instrumentos. Sin embargo, es después de su traslado a Madrid en 1764 cuando toma clases regladas centrándose en la ejecución del violín y la viola, que llegó a dominar con corrección según algunos testimonios de su tiempo. Por añadidura, parece que también el órgano estaba entre los instrumentos que tañía.

Innumerables referencias a la música se pueden espigar en toda su obra literaria, y es dato conocido que su afición por ella era profunda, sintiendo especial gusto por la obra de Haydn. Las composiciones de este maestro podía disfrutarlas Iriarte como primicia en España gracias a que la condesa duquesa de Benavente tenía suscrito un contrato con el compositor para recibir copias de sus creaciones, quedando el portuense comisionado por la aristócrata para contactar con su representante en Viena, que las remitía con cierta regularidad. No es extraño, por tanto, que cuando nuestro autor decidió componer algunas obras musicales se decantara por la sinfonía, género que hizo sobresalir a Haydn en la

escena europea. En efecto, Tomás de Iriarte llegó a escribir algunas obras sinfónicas, pero desgraciadamente no han llegado hasta nuestros días.

La música no fue, sin embargo, la única materia de la que Iriarte quiso ser divulgador. Recordemos las citadas *Fábulas literarias*, destinadas a servir de ejemplos moralizantes, o las póstumas *Lecciones instructivas sobre la historia y la geografía*, editadas en tres volúmenes en 1794. Sin embargo en *La música* encontramos un Iriarte mucho más pleno, pues en esta obra está reuniendo al menos tres de sus grandes pasiones: la poesía, la música y la divulgación popular.

Aquejado durante años de la enfermedad de la gota, Tomás de Iriarte falleció en Madrid el 17 de septiembre de 1791.



Retrato del autor publicado en *Colección de obras en verso y prosa de D. Tomás de Yriarte. Tomo I.* Madrid: en la Imprenta Real, 1805. Biblioteca de El Museo

El poema

El autor de *La música* quiso, en un ejercicio didáctico y estético propio de la Ilustración, componer un tratado en verso en el que se incluyeran todos los aspectos fundamentales del arte musical. Lo hizo en principio, según declara en el prólogo, como entretenimiento privado o para solaz de algunos amigos, pero parece ser que su hermano Bernardo consiguió que el conde de Floridablanca se interesara por la obra y animara a Tomás a terminarla.

La obra está dividida en cinco cantos que deliberan sobre los principales asuntos que, a juicio del autor, conciernen a la música. El canto I “*Ofrece una idea de los elementos del arte*”; el canto II trata de cómo ilustrar sentimientos con la música; los cantos III, IV y V tratan de los cuatro usos principales de la música: el templo, el teatro, la sociedad privada y el hombre solo en su retiro; el canto V, aprovechando el uso individual, teoriza además sobre la formación de los compositores. Se añaden, finalmente, algunas advertencias relativas a cada uno de los cantos, a modo de apostillas o notas aclaratorias en prosa.

El estilo que utiliza Iriarte no es excesivamente poético, tal y como juzgaron ya sus contemporáneos, pues el género al que pertenece la obra no exige tonos líricos ni épicos. Más bien, como aseguró Cotarelo, se trata de una “*admirable prosa rimada*”, a lo que contribuye la espontaneidad formal que proporciona la silva, que alterna irregularmente versos heptasílabos y endecasílabos con rima libre.

La edición

El interés que *La música* despertó en Floridablanca no derivó sólo en que éste apremiara al autor para que concluyera el poema, sino que además se ocupó de que la impresión fuera elaborada en la Imprenta Real y costeadada por el Estado. Más aún, el

conde dispuso que el volumen fuera adornado con láminas dibujadas para la ocasión por Gregorio Ferro y grabadas por artistas de primer orden, en este caso Manuel Salvador Carmona, Joaquín Ballester y Fernando Selma. Por lo demás, la obra fue impresa con una cuidadísima tipografía y en papel de alta calidad, y se vendía con encuadernación de pasta española (piel jaspeada) con discretos adornos dorados en la cubierta, cantos, lomo y en los cortes de los cuadernos.



La acogida de la obra en España fue fría, pues, aunque las ventas fueron significativas, la crítica no le fue muy favorable. El autor ya contaba de antemano con una reacción así, algo a lo que estaba acostumbrado y que él atribuía a las envidias cortesanas. Sin embargo, en Europa *La música* fue recibida de forma muy diferente, con grandes elogios en la prensa de las principales ciudades y con alabanzas de los poetas y músicos más consagrados. El ejemplo más significativo fue el italiano Metastasio, considerado en su tiempo como el más insigne poeta de Europa y autor de innumerables libretos operísticos, quien dirigió a Iriarte una carta gratulatoria que, esta vez sí, hubo de ser la envidia de toda la corte de Madrid.



Bibliografía

COTARELO Y MORI, Emilio. *Iriarte y su época*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1897.

IRIARTE, Tomás de. *La música: poema*. Madrid: Imprenta Artesanal, 2004.

QUINTANA, Hugo J. “El poema *La música* de Tomás Iriarte: a propósito del cultivo del poema didascálico en la sociedad colonial caraqueña”. *Extramuros*, n° 28 (Caracas, 2007), pp. 51-85.

SUBIRÁ, José. *El compositor Iriarte (1750-1791) y el cultivo español del melólogo (melodrama)*. Barcelona: Instituto Español de Musicología, 1949-1950.

Descripción ISBD (A)

IRIARTE, Tomás de

La música, poema. / Por D. Tomas de Yriarte ... En Madrid: en la Imprenta Real de la Gazeta, 1779.

[20], 126, XL, [1] p. + [6] h. de lám. ; 4° (24 cm)

Cita literaria de Cicerón en port.

Las h. de lám. son grab. calc.

Sign.: A-B⁴, C², A-X⁴

Enc. en pasta española con dorados